



Borrón & tinta nueva

Por María Vallejo-Nágera



Ilustración: María Elina Méndez

La melodía de mi amigo Jaume

“Eres un violín desafinado, pero tu música es sublime”

QUERIDO JAUME: Pocas veces he tropezado en la vida con un bicho raro como tú, con tus ojos brillantes, tu sonrisa permanente y tu alma cargada de bondad. ¡Cuántos regalos me hace Dios presentándome a sus amigos! Porque tú debes de ser uno de sus íntimos... De eso me di cuenta al instante de conocerte. ¿Qué sería lo que Él sembró en tu corazón para que decidieras dar un giro tan tremendo a tu vida y dedicaras el resto de tus días a ayudar a los más pobres de Bombay?


¡Ah!, conozco bien esa cuidada... Sus calles atestadas de hambre, de suciedad, de mendigos e indigentes, de prostitutas y de niños abandonados. Esto último fue lo que a mí, como a ti, me llamó más la atención. Sin embargo, yo no abandoné mi cómoda vida en Madrid, ni un trabajo bien remunerado, como tú abandonaste la tuya y tu profesión de periodista en Barcelona, para correr tras ellos y luchar por darles una vida mejor. No dejé, como hiciste tú, todo lo hermoso de mi vida para seguir el rumbo que me dictaba un corazón herido de muerte, al descubrir todo lo

que descubriste en un simple viaje de turismo a Bombay.

Ya me explicaste que fueron los ojos de una niña los que te arrastraron hasta uno de los barrios más peligrosos de la ciudad, en donde la bofetada de la realidad del hambre y de la prostitución infantil te arañó el alma para siempre. ¡Pero entonces actuaste! luchando, trabajando, agotándote, viviendo junto a ellos hasta tener que dormir rodeado de ratas e inmundicia. No sólo tienes un corazón bondadoso y entregado, Jaume... ¡Eres extraordinariamente valiente! ¿Acaso no se necesita un corazón de guerrero para hacer lo que has hecho? Te has enfrentado a las mafias de la prostitución infantil de Bombay, enseñándoles los dientes, arrancándoles de las manos a un número incalculable de niños huérfanos para los que has creado un orfanato que hoy funciona a ritmo ágil. La maldad y la rabia de tales mafias te obliga hoy a ir protegido por las calles de Bombay, tu nombre está en su lista negra, vives amenazado y debes vigilar bombas bajo tu coche y mirar por encima de tus espaldas por sus

tortuosas calles. A ellos no les gustó que te partieras la cara por crear “Sonrisas de Bombay”, una organización sin ánimo de lucro que lucha por crear un mundo más justo y digno para los sectores más pobres de la ciudad. ¡Jaume, has salvado vidas con tu coraje, con tu amor a los niños, a los leprosos, a la casta de los “intocables”! En definitiva, por tu pasión y tu ternura hacia los más vulnerables y rechazados de la sociedad de la India.

Me confesaste “tener a veces miedo”, pero me afirmaste que tus temores eran nimios comparados con la inmensa felicidad que te aportan las sonrisas de tus huérfanos.

“No soy especial”, me decías. “Quizá sólo un instrumento algo desafinado...” . Pues vaya... Mira, Jaume, que creo que estás equivocado... Quizá no estés hecho de madera lacada y tus cuerdas no estén tensadas, pero para mí eres uno de los mejores Stradivarius que he oído en mi vida. Tu melodía, Jaume, es sublime. 

www.mariavallejonagera.com
Encuentra más sobre la ONG “Sonrisas de Bombay”
en: www.sonrisasdebombay.org